

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

Una paternidad por contar:

Seno, de Juan José Ruiz Bellido y *Umbilical*, de

Andrés Neuman

Autor: Marina Capasso

Tutora: Dra. Francisca Noguero Jiméneez

Salamanca. Curso 2022-2023

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOLOGÍA



GRADO EN

FILOLOGÍA HISPÁNICA

Trabajo de Fin de Grado

Una paternidad por contar:

Seno, de Juan José Ruiz Bellido y *Umbilical*, de

Andrés Neuman

Autor: Marina Capasso

Tutora: Dra. Francisca Noguero Jiméñez

VºBº

NOGUEROL JIMENEZ FRANCISCA 28475950H	Firmado digitalmente por NOGUEROL JIMENEZ FRANCISCA - 28475950H Fecha: 2023.07.08 19:38:57 +02'00'
---	---

Salamanca. Curso 2022-2023

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. AL COMIENZO ERA EL AMOR. LAS (NUEVAS) MATERNIDADES	2
2.1 <i>Casadla y veréisla estar / ocupada y divertida / en el parir y criar</i>	2
2.2 <i>Y aún os preguntáis por qué la mujer escribe sobre su cuerpo</i>	4
3. BUSCANDO UN VÍNCULO: LAS NUEVAS PATERNIDADES	7
3.1 <i>Para mí/ Él no estaba</i>	7
3.2 <i>Que soy otro. El espectador. El padre. Hacia un nuevo paradigma</i>	9
3.3 <i>Para observar en serio hace falta aspirar a cierto vacío</i> (Neuman, 2014, p. 11).....	11
3.4 <i>Sólo soy un sucedáneo de otra carne</i>	13
4. ANÁLISIS DE LOS POEMAS	15
4.1 (16) <i>La piel del vientre amado es un cristal que tiembla entre mis dedos y los tuyos</i> .	15
4.2 (63) <i>Jugamos a cruzarnos sonidos que no tienen ningún sentido previo</i>	17
4.3 <i>Cuál es el mayor miedo de un padre</i>	18
4.4 <i>Te ayudan te colocan te punzan la punción</i>	19
5. CONCLUSIÓN	20
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	23
ANEXO	29

No decía palabras, acercaba tan sólo un cuerpo interrogante

L. CERNUDA

La máquina de hacer hijos es nuestra condena

L. MERUANE

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas han surgido nuevos términos tales como *madrear*, *matricidio*, *padrear*, *paternidad positiva* y *masculinidades híbridas*, entre otros, para designar la creación de paradigmas que definen la relación establecida entre m/padre e hijo(s). Sin embargo, hay que aclarar que esta revolución de neologismos acerca de la crianza a la que asistimos en el siglo XXI tiene sus raíces en el siglo pasado, cuando mujeres provenientes de diferentes partes del mapa geográfico – tales como la mexicana Rosario Castellanos, la francesa Simone de Beauvoir o la argentina Olga Orozco, para citar solo algunas – decidieron levantar su voz, cuestionando el rol que, desde siempre, se le ha atribuido a la mujer: ser madre.

Desde este planteamiento, resulta fácil entender por qué conceptos como *nuevas masculinidades* o *nuevas paternidades* son más recientes: para que el hombre (entendido como varón y padre) cambiara su perspectiva, fue fundamental la voz de la mujer, pidiéndole igualdad. Así lo afirman Inés Alberdi y Pilar Escario: “Las nuevas formas de ser padre tienen su origen en la transformación de las mujeres. [...] Las mujeres ya comparten autoridad con ellos y ahora son ellos los que quieren compartir los afectos” (Bacete, 2017, p. 139). Si se trasladan estas consideraciones al ámbito literario, se puede comprobar cómo la figura del padre ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Frente a obras como *La Odisea* de Homero, *Hamlet* de Shakespeare o *La Metamorfosis* de Kafka, en las que predomina la figura del *padre ausente* (una ausencia que puede ser tanto física como emocional), en los últimos años está ganando terreno el padre que quiere establecer un vínculo activo con su hijo. Ejemplo de ello son los títulos *Umbilical*, de Andrés Neuman, y *Seno*, de Ruiz Bellido, que se analizarán en el presente trabajo.

En estas páginas, se llevará a cabo una revisión de las distintas temáticas mencionadas en los párrafos anteriores mediante tres grandes bloques. Para tratar el tema de la maternidad se repasarán las principales teorías sobre el asunto en el primero. En el

segundo, se abordará la paternidad, teniendo en cuenta el contexto histórico–social en el que vivimos, así como destacando su reflejo en la literatura. Será fundamental, pues, analizar las diferentes estéticas a las que se vinculan los dos autores que se toman como punto de referencia en una *paternidad positiva*: Andrés Neuman y Juan José Ruiz Bellido. Como se apreciará en el tercer y último bloque, dedicado al análisis de algunos textos de ambos autores, utilizan la escritura para crear ese cordón umbilical metafórico que les une con sus hijos. Así, términos como *identidad*, *cuerpo*, *alumbramiento* y *lenguaje* serán esenciales en este trabajo, percibidos desde la mirada masculina, hasta ahora ajena al proceso de espera y crianza primera del hijo.

¿Cambia la forma en que el sujeto masculino se percibe tras el alumbramiento de su pareja? ¿Dónde se posiciona su cuerpo durante la gestación? ¿Pierde su identidad a favor de la de padre? El presente trabajo intentará abordar todas estas cuestiones.

Finalmente, dedico este trabajo a mi familia esparcida por el mapa: *grazie per avermi insegnato che le coordinate spaziali non esistono di fronte all'Amore. In particolare, grazie ai miei genitori, per non avermi mai fatto mancare nulla: essere vostra figlia è il regalo più bello della mia vita*. A Laura y a Matías, por apoyarme lingüística y emocionalmente. Por último, gracias, Isabel, por haber escuchado con paciencia mis primeros balbuceos españoles; gracias, Paqui, por haberme enseñado que la literatura es la mejor forma de vivir la vida.

2. AL COMIENZO ERA EL AMOR¹. LAS (NUEVAS) MATERNIDADES

2.1 *Casadla y veréisla estar / ocupada y divertida / en el parir y criar*

Estos versos pertenecientes a *La dama boba* (1613, acto III, escena III) de Lope de Vega ponen de manifiesto una idea clave: a lo largo de la historia, muy pocas veces el cuerpo de la mujer se ha considerado sin tener en cuenta su capacidad reproductora: la mujer era cuerpo para otro cuerpo, pero no cuerpo en sí mismo. Así, se lee en el *Génesis*: “A la mujer dijo: En gran manera multiplicaré tu dolor en el parto, con dolor darás a luz los hijos; y con todo, tu deseo será para tu marido, y él tendrá dominio sobre ti” (*La Biblia de las Américas*, 1995, 3:16).

¹ Referencia directa a la obra *Al comienzo era el amor. Psicoanálisis y fe* (1985) de Julia Kristeva.

Estas pautas de comportamiento condicionan el concepto de “ángel del hogar”, término acuñado en la época victoriana a raíz del poema *The Angel in the House* de Coventry Patmore. En él, se aclaran todas las normas de comportamiento que debería poseer una esposa–madre “ideal” (Álvarez, 2020, p. 149): “man must be pleased; but him to please / is woman’s pleasure” (Patmore, 1891, p. 75). El deseo de la mujer se ve delimitado por los deseos del hombre al que está subordinada y, al mismo tiempo, a los de la sociedad, que ve en ella un cuerpo propicio para la gestación. De no ser así resultaría sospechoso, tal como afirma Charlotte Debest : “L’infécondité volontaire féminine, relativement à celle des hommes, apparaît comme suspecte. Une femme sans désir d’enfant est une femme potentiellement dangereuse : *elle refuse les assignations liées à son sexe*” (Debest, 2012, p. 43) (la cursiva es mía). La mujer considerada *ángel del hogar* estaría destinada a perder pronto su identidad, adoptando en su lugar la de madre y esposa devota.

Cuando, por fin, el *ángel del hogar* da a luz un nuevo ser, no hablará del dolor causado por este acto –todo lo contrario, para ella resultará ser una experiencia *sublime*– la depresión posparto o el cuerpo dolorido y, literalmente, mordisqueado por otro ser humano. Todo ello tiene una explicación pues, si se dirige de nuevo la mirada a la Biblia, leemos: “[...] cuando da a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que un niño haya nacido en el mundo” (*La Biblia de las Américas*, 1995, Juan 16:21). La mujer se olvida de todo el dolor porque ha cumplido su misión en el mundo: procrear. Así, el personaje de “madre”, en la obra teatral *El eterno femenino* (1975) de Rosario Castellanos, afirma: “Como ves, no hay felicidad comparable a la de ser madre, Lupita. Aunque te cueste, como en muchos casos, la vida. Y siempre, la juventud y la belleza. Ah, pero ser madre... ser madre...” (pp. 45 – 46).

Estas *madres totales* siguen presentes en nuestra cultura, esta vez “hechizadas por un ángel materno ahora vestido de verde” (Meruane, 2018), frase en la que el color alude a su apego hacia el medioambiente en la crianza de la prole. De ahí, la ironía de la autora:

¡Lo que más nos gusta en la vida es tener un hijo tras otro y a todos darles teta! Algunas de estas maternalistas aseguraron —no puedo contradecirlas por falta de experiencia— que el parto es orgásmico y la lactancia erótica, pero que nadie se atreve a confesarlo en público porque está mal visto hablar de estos placeres que suenan incestuosos. Incluso eso se le ha robado a las mujeres, dicen: el gozo materno (Meruane, 2018, p. 119).

La retórica esencialista proclama, en ese giro, el retorno a los siguientes dictados: [...] Al pañal reciclable (lavarlo y relavarlo es otro deber de la madre con conciencia medioambiental). [...] A la comida orgánica libre de fertilizantes químicos y pesticidas, libre de hormonas y antibióticos que sólo se consigue en mercados al aire libre, a precios exagerados que sólo algunas familias pueden solventar (Meruane, 2018, pp. 120 – 121).

Pero estas *maternidades sublimes* han sido cuestionadas a lo largo del siglo XX. Así ocurre con Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (1949), quien rechazará la conexión que se establece entre deseo femenino y deseo maternal (Vilches Norat, 2020, p. 434). Esto supuso un viraje fundamental en la percepción de la mujer –en cuanto a identidad y cuerpo– lo que da lugar a que, poco a poco, la experiencia de la maternidad haya sido explicada incluso de acuerdo con una poética del grotesco (Noguerol Jiménez, 2020).

2.2 Y aún os preguntáis por qué la mujer escribe sobre su cuerpo

Los versos que encabezan este nuevo apartado, provenientes de la pluma de María Ramos en *Siamesa* (2015, p. 43), describen de forma impecable la situación actual de la condición femenina. Desde que Beauvoir viera en la maternidad un proceso de alienación y de domesticación del sujeto (Bogino Larrambebere, 2020), otras escritoras y críticas decidieron escribir acerca del tema. Se abrió, por tanto, un periodo marcado por varios análisis sobre el argumento: Shulamith Firestone, autora de *La dialéctica del sexo* (1970), planteó la emancipación de la mujer gracias al derribo de conceptos como familia, maternidad y biología; Adrienne Rich, en su libro *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution* (1976), distinguió entre dos tipos de maternidades: una de signo positivo, *mothering*, y otra de signo negativo, *motherhood* (Noguerol Jiménez, 2020, p. 13). Finalmente, Julia Kristeva estableció un vínculo entre la maternidad –con más precisión, entre sujeto gestante-madre y sujeto gestado-hijo– y lo abyecto, entendiendo este último como un objeto que ha sido expulsado, pero que al mismo tiempo atrae al sujeto gestante. Por tanto, es “aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas” (*Poderes de la perversión*, 2006, p. 11). De ese modo, mediante lo abyecto se genera tanto una escisión corporal como identitaria en la figura de la madre, que percibe su cuerpo como propio y, al mismo tiempo, como ajeno.

Estas ideas se han trasladado al terreno literario, ofreciendo nuevas visiones del ejercicio de la *filianidad*. En la actualidad, no es raro tropezarse con neologismos como “matrofobia”, empleado para representar el rechazo hacia la madre como individuo con su propia vida y sexualidad, independiente de la de sus hijos, o “matricidio”, para referirse al deseo de un hijo de separarse de la madre para alcanzar su propia realización personal (Noguerol Jiménez, 2020).

En la literatura en español, el vínculo entre opresión y maternidad se manifiesta en varias obras que van desde los años 70 hasta la actualidad. En “Se habla de Gabriel” (1972) Rosario Castellanos escribe: “Como todos los huéspedes mi hijo me estorbaba/ ocupando un lugar que era mi lugar” (1998, p. 189). Se describe, por tanto, la presencia de un ser cuyo cuerpo limita y abusa de otro cuerpo, dentro del cual se encuentra. Llama la atención el término “huésped”, pues en español representa tanto “el que hospeda” como “el hospedado”. De ahí que se produzca cierta indistinción corporal e identitaria entre cuerpo gestante y gestado, lo que ha llevado a escritoras como Vilches Norat a hablar de “organomadre²”. En la misma línea se mueven los versos de la venezolana Jaqueline Goldberg en *Máscaras de familia* (1991): “VENDRÁS / a clavarme/ tu sangre mía/ a someterme” (2007, p. 269). Cuatro décadas más tarde, María López Morales hablará desde la piel: “No siento mi cuerpo como mío/ me palpo/ escarbo con los dedos hasta dentro/ buscando a la hembra” (2018, p. 18) (la cursiva es mía).

Así mismo, cuando el sujeto gestante da a luz³ y ya no existe un cuerpo dentro de otro cuerpo, la experiencia de la maternidad sigue siendo desgarradora. En “Artemisa” (1992), relato de Pía Barros, se saca a la luz una imagen monstruosa y dominante del hijo, lejos de todo tipo de inocencia: “La obligó a descubrirse y ella horrorizada tuvo que soportar a ese bicho adosado succionándole. Le dolía y asqueaba” (Barros, 1992, p. 52), y sigue, “La repulsión le hacía sentir ganas de golpear, romper, desmembrar a ese crío voraz y dominante” (p. 56). Este escenario se adhiere perfectamente a lo que Freud llamó *unheimlich*, término forjado para nombrar lo siniestro, causador de espanto por inesperado en un contexto cotidiano (1988). Antes que él, según cuenta Freud, el filósofo alemán Schelling (1775-1854) había definido el *unheimlich* como “lo que debía de haber

² La autora acuña este término al hablar sobre la obra distópica *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit, en la que, al detallar la relación entre una madre y una hija, se afirma: “Encontró su espacio definitivo en mi interior hasta convertirse en uno de mis órganos vitales” (2010, p. 185).

³ El poema continúa: “Y por la herida en que partió, por esa hemorragia de su desprendimiento se fue también lo último que tuve de soledad (Castellanos, 1998, p. 190).

quedado oculto, secreto, pero que se ha manifestado” (1979, p. 17). Este concepto es potenciado por Vericat & Kristeva (1996), quien establece un paralelismo entre lo siniestro, la figura de la mujer y el *otro*:

Extraña también esa experiencia del abismo entre yo y el otro que me choca, no la percibo siquiera, me aniquila tal vez porque la niego. Frente al extranjero que rechazo y con el que me identifico a la vez pierdo mis límites, ya no tengo continente (1996, p. 363).

Este escenario de nuevas relaciones filiales hizo que se acuñaran conceptos como *grotesco anatómico*, empleado tanto para designar un cuerpo que expele a otro cuerpo perdiendo sus lindes, como para identificar la figura de un hijo que se apodera del cuerpo de la madre. Si el cuento “Artemisa” de Barros puede considerarse un ejemplo claro de *grotesco anatómico*, autoras como Daniela Hernández Gallo o Lesley Saunders representan impecablemente las *stay at home mothers*. En el relato “Nuestra querida Lina” (*Parejas ejemplares*, 2022), la colombiana describe –desde un yo masculino– el cambio que se produce en una pareja tras el nacimiento de un bebé. La madre, Gemma, se muestra obsesionada por las necesidades de su hija e incapaz de estar lejos de ella:

Gemma siempre estaba pendiente de la bebé y tenía la necesidad de contarme cada cambio. Me ponía nervioso tanto detalle y ella lo notaba. Para mí Lina era un saquito demandante, uno que absorbía la atención de Gemma [...]. Ella vivía conectada a Lina (pp. 92 – 93).

En el otro extremo se sitúa la australiana que, en su “Catálogo maternal”, menciona todas las dificultades cotidianas con las que tiene que lidiar al cuidar de su hijo:

Te odio por no hacer lo que quiero que hagas/ por no irte a la cama para que yo pueda tener tiempo para mí/ por no dejarme dormir, te odio por no poder/ hacer todas las cosas que haría si no existieses (Suárez Lafuente, 2009, p. 32).

El clímax absoluto de la degradación identitaria y corporal de la figura materna en su día a día puede ejemplificarse en el relato “Como una buena madre”, de Ana María Shua:

El bebé era todavía suyo, todo suyo, una parte de ella. [...] Tenía las uñitas largas. Demasiado largas, podía lastimarse la carita: una buena madre, una madre que realmente quiere a sus hijos, les corta las uñas más seguido. [...] El índice de la mano derecha del bebé entró en el ojo de mamá provocándole una profunda lesión en la córnea. *El bebé sonrió con su sonrisa desdentada* (1988, p. 84) (La cursiva es mía).

La derrota de la madre por parte de un individuo-*monstruo* es evidente, a pesar de todos sus esfuerzos en la crianza. El mismo refranero muestra la realidad sobre las relaciones de *filianidad*: “cría cuervos y te sacarán los ojos”.

3. BUSCANDO UN VÍNCULO: LAS NUEVAS PATERNIDADES

3.1 Para mí/ Él no estaba

Los versos de “Herencia” (2022, p 43) de Rocío Simón evocan el sentimiento de ausencia del padre en el ejercicio de la *filianidad*, tema que ha protagonizado numerosas obras literarias. Del mismo modo, Liz Lochhead afirma: “Y, ¿dónde/ estaba tu padre todo este tiempo?/ Lejos/ en la guerra, o/ en su oficina, o de cualquier/ modo notorio por su Ausencia” (Suárez Lafuente, 2009). De ahí, lo que comenta Victoria Sau⁴:

La paternidad patriarcal tiene una característica que la hace fácilmente reconocible, si no fuera porque la fuerza de la costumbre nos la desdibuja: es arbitraria. ¿Qué significa esto? Que los hombres sólo son padres de aquellos hijos de los cuales han decidido serlo (2009, p. 5).

Históricamente, la figura paterna destacó por su ausencia y, pese a ello, era quien imponía las reglas acerca de la crianza de un hijo en el matrimonio, su educación, herencia e incluso casamiento al representar la fuente económica familiar⁵. En este sentido se entiende lo escrito por Juana Castro en *Cóncava mujer*: “Toma [*padre*], es tuya/ la patria potestad/ el apellido/ de su nombre pequeño/ orgullo de varón/ la resonancia/ marcial y capitana de su sexo” (1978, p. 61). Frente a esta visión negativa, Gilmore considera la figura paterna como *hombria generosa*:

⁴ Asimismo, la autora afirma: “Paternidad no es un término coincidente con padre real o padre genitor. [...] La paternidad en tanto que institución representa a la totalidad de los *padres*, defiende sus derechos, alivia a veces sus cargas creando nuevas instituciones que asumen tareas en principio propias de los padres reales: hospitales, reformatorios, escuelas...” (*Diccionario ideológico feminista*, Sau, 1981, pp. 233-234). Además, tal como sostiene el sociólogo Norbert Elias, son las mismas instituciones que, supuestamente, “alivian” la carga educativa las que han quitado poder a la autoridad paterna (*La civilización de los padres y otros ensayos*, 1998, p. 445).

⁵ Dicha contribución se conocerá con el término *leche del padre*, pues la leche en polvo comprada por el padre a su hijo representa el vínculo entre los dos (Gutmann, 1998). Si se da un paso más, el verdadero miedo al que tienen que enfrentarse los hombres en el cuidado de los hijos ya no es de índole económica, sino temporal: “Los dientes que asustan a los padres de los niños en los países desarrollados no son los que muerden pan, sino los que muerden tiempo” (Durán, 2007, pp. 55-56).

Los hombres nutren a su sociedad derramando su sangre, su sudor y su semen, llevando comida a su hogar para los niños y la madre, produciendo hijo/as y muriendo, de ser necesario, en lugares lejanos para proveer de un refugio seguro a su gente (1990, p. 230).

Lo cierto es que, en la sociedad patriarcal, el afecto paternal se manifiesta a distancia, pues prima la razón sobre los sentimientos. Esto conlleva un refuerzo progresivo del binomio madre/hijo, ya que a la madre se le ha atribuido un instinto primordial del cual carece el padre (Badinter, 1993, p. 87). Lo expresa brillantemente el escritor Alejandro Zambra en *Literatura infantil* (2023): “Nuestros padres intentaron, a su manera, enseñarnos a ser hombres, pero no nos enseñaron a ser padres” (Zambra, 2023, p. 16). Sin duda alguna, una de las razones por las que en el imaginario colectivo el hombre no posee dicho instinto es por no ser el “protagonista directo” en el proceso de la gestación. Además, la distancia tanto emocional como física del hijo es consecuencia directa del concepto de *masculinidad*:

El comportamiento que las sociedades definen como convenientemente masculino está elaborado, en realidad, con maniobras defensivas: temor a las mujeres, temor a mostrar cualquier tipo de feminidad, incluidas las que se esconden bajo la ternura, la pasividad o el cuidado a terceros [...]. La primera obligación para un hombre es la de no ser una mujer (Badinter, 1993, pp. 69-70).

Gracias a esta cita, se pueden deducir dos hechos fundamentales. En primer lugar, a diferencia de la mujer, destinada a la cópula por naturaleza, la masculinidad no es algo intrínseco a la naturaleza del hombre. Desde este planteamiento se entienden imperativos como “compórtate como un verdadero hombre”, cuestionados por Ángel Néstore en el poema “Si mi padre me dice”: “Si mi padre me dice: *Sé un hombre/* yo me encojo como una larva/ clavo el abdomen bajo el anzuelo/ Blando, como un molusco sin concha/ me siento desmantelado, aguanto el tipo” (2017, p. 16). Por otro lado, el hombre debe evitar cualquier atributo asociable a la mujer (Badinter, 1993). Entonces, si la *virilidad* es la cualidad por la que un individuo *logra* ser hombre⁶, se puede intuir que, para librarse de la masculinidad hegemónica, el individuo debe romper con la *illusio* viril.

⁶ Robert Brannon, psicólogo, resumió en cuatro enunciados el concepto de *ser viril*: “¡Nada con asuntos de mujeres!”, “¡Sea el timón principal!”, “¡Sea fuerte como un roble!” y, finalmente, “Mándelos al infierno!” (Brannon & David, 1976).

3.2 *Que soy otro. El espectador. El padre. Hacia un nuevo paradigma*

Ejemplificados a través de los versos de Raúl Quinto (2017, p. 54), los primeros cambios significativos en el paradigma de lo *masculino* surgieron a raíz de las olas feministas, pues estas lograron socavar la idea de que los hombres son inherentemente superiores a las mujeres (Badinter, 1993). Progresivamente, se produjo cierta feminización de la cultura y esto influyó en la manera en que se percibía la paternidad⁷, lo que hizo que el padre se aproximara al pensamiento aristotélico por el que “El hombre engendra al hombre” (*Física*, pp. 198^a 25-30). Por ello, la figura paterna fue ganando un papel activo en el proceso de la gestación y en la crianza del hijo.

Cuando el hombre deja de guiarse por las estructuras patriarcales surgen conceptos como el de *nurturing father*⁸, pues “El fin del patriarcado marca el principio de una paternidad completamente nueva”, afirma Badinter (1993, p. 203). No hace falta decir que las capacidades de un padre para cuidar de su hijo son las mismas que las que posee la madre, pues, como señalan Ann M. Frodi y Michael E. Lamb, “there were no sex differences on psychophysiological measures of responsiveness to babies” (1984, p. 639).

Si el padre asume el papel que le corresponde en la crianza de un hijo —es decir, en el cuidado de un sujeto gestado y ya “expulsado” del vientre materno— ¿cómo podría participar “activamente” en un proceso que le resulta ajeno, como el de la gestación? Los versos de Raúl Quinto que encabezan este apartado lo dejan bastante claro: desde una perspectiva biológica, el padre es un espectador⁹. No obstante, muchas de las inquietudes que siente son las mismas que las de su compañera: el significado de la palabra *padre*, la posibilidad de satisfacer las necesidades de toda la familia, el temor al parto¹⁰ y, junto a ello, una profunda reflexión acerca de su propia infancia y de su relación con sus propios

⁷ Este trabajo no se va a detener en la evolución de la noción de *masculinidades* desde una perspectiva diacrónica. Para más información, es recomendable leer el apartado “Las anteriores crisis de la masculinidad” (Baninter, 1993, *XY. La identidad masculina*).

⁸ De ahí que el psicoanalista Massimo Recalcati diga que “I padri non sono più il simbolo della Legge, ma, come le madri, si occupano anche del corpo, del tempo libero e degli affetti dei loro figli” (2018, p. 7).

⁹ Unas líneas después, el autor continúa: “La madre de mi hijo es mi hijo, y mi hijo es su madre. Y yo estoy fuera” (Quinto, 2017, p. 55).

¹⁰ “[Los temores ante el parto en sí] Se entenderían como el miedo a palidecer, marearse, desmayarse, tener náuseas y vomitar durante el parto de su mujer, y por ende en el nacimiento del bebé, ante los fluidos corporales, sobre todo la sangre, que acompañan la fase del expulsivo; y también a no servir de ayuda efectiva a la pareja” (Rodrigues, 2010, p. 21).

padres (Maldonado Durán & Lecannelier, 2008), temas que, como se apreciará, se manifiestan de forma recurrente en los títulos objeto de estudio.

Por tanto, se puede suponer que el vínculo biológico no es determinante en la creación de un lazo en el binomio padre-hijo, de la misma manera en que se vio, en los párrafos anteriores, que una mujer se puede sentir despojada de su propia identidad al llevar dentro otro sujeto. Relacionado con el primer punto, se podría hablar de la relación padre-hijo empleando el término “binomio fantástico”. Este fue acuñado por Gianni Rodari en *Gramática de la fantasía* (1973) para designar una dualidad entre cuerpos separados pero no, por eso, incompatibles (en el caso del escritor italiano, recurre a este concepto para referirse a la escritura creativa, pero se puede vincular a la relación padre-hijo en el proceso de la gestación)¹¹:

Así tenemos que «en el principio era la oposición». Es necesaria una cierta distancia entre las dos palabras, que una sea suficientemente extraña a la otra, y su unión discretamente insólita, para que la imaginación se ponga en movimiento, buscándoles un parentesco, una situación (fantástica) en que los dos elementos extraños puedan convivir (Rodari, 1973, p. 16).

Aunque no forme parte de este trabajo, para ahondar en este rechazo hacia la conexión entre ma/paternidad y biología baste reflexionar sobre las *maternidades otras*, que reclaman una maternidad no necesariamente creadora (Bogino Larrambebere, 2020, p. 15). De nuevo, resulta imprescindible la poética de Á. Néstore al trazar este tema, como se puede apreciar en “El prospecto”: “Usted no puede dar a luz/ Ahora. Ni nunca/ Hágase la idea/ (...) Considere la opción de un animal doméstico” (Actos impuros, 2017, p. 54).

Estas son las premisas desde las que escriben Neuman y Ruiz Bellido: desde la conciencia de una separación entre cuerpo gestante, cuerpo gestado y la figura paterna, pero no, por eso, distante emocionalmente. En esta situación, un *collage corpóreo* puede dar lugar a combinaciones nunca vistas hasta el momento: por fin, *padrear*. Testigo de esta paternidad activa en la literatura son las obras –muchas de ellas fragmentadas, sinónimo del ejercicio constante de la parentalidad, que obliga a escribir en el modo híbrido del diario– que, poco a poco, han ido surgiendo. Considérese simplemente la

¹¹ Fue Alejandro Zambra quien recordó el texto de Gianni Rodari asociándolo al concepto de paternidad en la presentación de *Literatura* en la librería salmantina “Letras Corsarias” el 16 de julio de 2023, acompañado por Noguero Jiménez (Letras Corsarias, 2023, 14m32s, <https://www.instagram.com/p/Ctj8LMNAmjS/?hl=es>).

novela pionera *Veinte días con Julián y Conejito* (1904) de Nathaniel Hawthorne o el brillante “Monólogo del padre con su hijo de meses” (1963) de Enrique Lihn, pasando por David Wagner con *Cosas de niños* (2015) o *Un hijo cualquiera* (2022), del guatemalteco Eduardo Halfon: todos estos textos son un reflejo claro de los cambios en la figura paterna¹².

3.3 Para observar en serio hace falta aspirar a cierto vacío (Neuman, 2014, p. 11)

Al intentar describir la escritura de Andrés Neuman, camaleónica y en constante evolución, una de las primeras palabras que vienen a la cabeza es, precisamente, “vacío”. Por ello, Nogueroles la definió empleando la noción de “poética del intersticio” (2014, p. 25), donde este “asume tanto un valor espacial como temporal, en el que pueden integrarse rasgos definitorios de la poética como los resumidos en un parpadeo, los reflejos tornasolados de un jarrón [...]” (2014, p. 26). De ahí, la importancia del fragmento –defendido con fuerza en *Cómo viajar sin ver* (2010): “Asumiría los pedazos. (...) Que la vida es un fragmento” (p. 14) –, de los objetos y de todos aquellos momentos que se quedan en un *casi*, pero que nunca llegan a ser. Así pues, el detalle se convierte en el eje de sus textos.

Su importancia ya se aprecia en *Anatomía sensible* (2019), himno a la imperfección en el que el argentino detiene su mirada en elementos como el ombligo – “Incapaz de admitir su realidad, se orienta como una brújula que despreciase el norte” (p. 35) –, las pecas –“(...) son nuestro condimento, un soplo de especias esparcidas por la piel” (p. 65)– o la axila – “hay en ella una frágil pedantería (...). Transpira, reluce, disfruta cuando la observan (p. 68)– para mencionar algunas partes del cuerpo. Todo ello revela dos ingredientes que nunca faltan en los textos de Neuman: el sensualismo y la ironía, que convierten su literatura en un soplo de aire fresco en la literatura actual. Aspectos como la reivindicación del placer, del instante y, consecuentemente, de las epifanías como forma de ver el mundo se pueden señalar acerca de su escritura, siendo esta una reconstrucción de la identidad y, a la vez, un deseo de luchar contra el lugar común (Neuman & Nogueroles Jiménez, 2022, p. 206).

¹² Compárese estos textos con el célebre comienzo de *Pedro Páramo* (1955), que marca la figura del padre ausente por antonomasia: “Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo” (1982, p. 65).

Así pues, desde la perspectiva rimbaudiana del “Je est un autre”, el escritor consigue situarse siempre en la frontera –que en su caso se vincula a su condición de extranjería constante– anulando las dicotomías y rompiendo con los roles establecidos, aspecto en el que incide Ruth, protagonista de “Una raya en la arena”: “Lo único que quiero es que mires un poco más allá de tu territorio” (*Alumbramiento*, 2006, p. 25). Dicha ruptura se hace especialmente visible en su cuento “Alumbramiento”, del libro homónimo, donde el autor imagina la experiencia del parto físico para el varón protagonista, mezclando esta vivencia con la de una noche de pasión en un hotel: “[...] vamos, mi vida, empuja que ya viene, y respiraban alto también las enfermeras sosteniéndome los muslos, y se agitaba la nariz pigmentada del doctor Riquelme” (2006, p. 14). Escrito desde una sintaxis desatada que transmite el fluir de las emociones y la fuerza del empuje en el acto de dar a luz, el cuento concluye con la expulsión del hijo y una “epifanía” identitaria por parte del neo-padre, anticipando las premisas que se plantean en *Umbilical*: “y comprende que aquel niño es el mismo que seré, el que aún no he sido, el que no pude ser y que aquella es mi cara y es idéntica y es otra y que acabo de engendrarme” (2006, p. 18).

Este cuento cobra especial importancia gracias a las reflexiones e inquietudes proporcionadas por el “embarazado ficcional”:

¿Cómo será el olor de mi hijo? (...) ¿me aceptará?, ¿seré digno de su comienzo?, ¿y qué hacer con estas mezquindades y toda la crueldad que uno arrastra cuando un hijo nos nace, cuando un hijo nos hace, ¿qué hacer para sentir que pese a todo nos merecemos otro principio? (Neuman, 2006, p. 14).

Estas ya se hallaban en poemarios como *El tobogán* (2002), que demuestra cómo el tema de la paternidad le ronda desde siempre. En “Palabras a una hija que no tengo” afirma:

Entornaré tus ojos si prometes soñarme/
Compréndeme, no es fácil velar por alguien
siempre/
a veces necesito saber que tienes miedo/
Cuando sepas hablar, dame mi nombre/
diciéndome papá habrás hecho bastante/
(...) No creas que, en el fondo, no soy un optimista/
si no lo fuera, entonces no estaría allí/
cuidando que te cuide como debo
(Neuman, 2002, p. 61).

Los aspectos más relevantes en la poética del autor –ruptura de roles, traducción de voces, sensorialidad, interés por lo efímero y lo fragmentario– se trasladarán y se

adaptarán a la experiencia de ser padre en *Umbilical*, un texto definido como “una declaración de amor a alguien que desconoce el lenguaje verbal, una manera de poner en palabras una emoción cuyo destinatario no necesita la sintaxis, la gramática ni el léxico” (Maxi Legnani/Biblioteca iP, 2023, 1m24s). Rechazando el papel de “machito ilustrado¹³”, esta obra surge tras preguntarse “cómo hacer para no llegar tan tarde a la paternidad, al rol paterno, como la tradición nos ha enseñado a llegar. Todo conspira para que los hombres seamos educados en cierta distancia con respecto a la gestación” (Fuenlabrada Ciudad Viva, 2023, 2m25s). Además, se asume una lucha contra dos tipos de olvido¹⁴: “uno, el olvido de quien recordó y perdió ese recuerdo [...] y el olvido incluso más misterioso –y creo que profundamente poético– que es el olvido de los recuerdos que no se pueden tener, los recuerdos del bebé” (Fuenlabrada Ciudad Viva, 2023, 13m54s).

3.4 *Sólo soy un sucedáneo de otra carne*

Pocos han sabido reflexionar acerca de la escritura de Juan José Ruiz Bellido tal como lo hizo Juan F. Rivero en “Los ecos de los márgenes”, prólogo de *Seno*, donde leemos cómo el sevillano consigue realizar “un descenso al abismo del lenguaje cuyo fruto y retorno se celebran y extinguen por sí mismos”, en el que “la palabra se opera en extensión” (Fernández Rivero, 2020, pp. 13, 17), intentando dar voz a una realidad “parcial, promiscua. Es la moción de la imagen” (Ruiz Bellido, 2020, p. 11).

Única obra publicada hasta la fecha por el autor, este texto híbrido –en el que se mezclan poemas, prosa lírica y pinturas, creando el “Anverso” y el “Reverso” de una moneda en cuyo centro se halla “Seno”– surge del desconocimiento y, por tanto, del asombro del escritor ante el proceso y el acto del alumbramiento. Este encuentra en la poesía una forma de lidiar con la neblina epistemológica, rasgo compartido con Néstore en *Actos impuros*: “Evidentemente, para mí existía una cosa inaccesible: el proceso fisiológico del embarazo. (...) Mi única vía de acceso a ese conocimiento era la lingüística, la de escuchar lo que otras mujeres explicaban acerca de sus respectivos embarazos” (Ruiz Bellido, 2020).

¹³ “La postura del machito ilustrado en la literatura nos va a dejar a todos en calzoncillos, si seguimos fingiendo que esto es un tema de mujeres” (Neuman, Machitos ilustrados, 1, 2011).

¹⁴ Pensando siempre en *Pedro Páramo* (1983), resulta interesante comparar esta actitud contra el olvido del escritor argentino frente a la actitud del dictador, al que hay que reclamar lo que debe. Como señala Dolores a su hijo Juan Preciado, “No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro” (p. 65).

Sin embargo, el autor evidencia la falibilidad del lenguaje. Así, “se ha abierto un horizonte de traducibilidad” (Ruiz Bellido, 2020, p. 101) son los versos que cierran el poemario. La incognoscibilidad lingüística, por un lado, y la experiencial, por otro, se manifiestan a lo largo de todo el libro, en el que la mística y la cotidianidad consiguen fundirse. Todo ello confluye en una estética adscrita a la *postpoética* tal y como la definición Agustín Fernández Mallo:

[...] Se trata de poner en diálogo todos los elementos en juego, no sólo de la tradición poética, sino de todo aquello a lo que alcanzan las sociedades desarrolladas [...]. En todo momento la *heterogeneidad* y la *inestabilidad* no actúan como perjuicio para el postpoeta, al contrario, son unas de sus herramientas (Fernández Mallo, 2009, p. 37).

De este modo, la percepción del cuerpo cambia. Ya en “Fetichismo #1” la forma de nombrar a la carne era una de las inquietudes del autor: “*que tú escapes intocado tu cuerpo/ pero intacta definición hecha palpable*” (Ruiz Bellido, 2015). La imposibilidad de tantear el cuerpo y que este termine siendo un pálido reflejo terminológico se plasma en el término griego *φαίω*, cuyo significado es “aparecer”, “mostrarse” y del cual derivan las palabras “fantasma” y “fantasía” (Fernández Rivero, 2020). Nada es casual, por lo que leemos: “Quizá por eso el libro parta de una idea fantasmal del cuerpo, alcance el cuerpo en sí en “Seno” y vuelva después a los fantasmas” (Ruiz Bellido, 2020).

A diferencia de Neuman, Ruiz “no quiere nombrar el cuerpo con metáforas. (...) Las matronas nombraban el cuerpo de una manera naturalista –lo que hacían, básicamente, era señalar sus partes en un PowerPoint– y yo sentía que no podía nombrarlo de otra manera” (Ruiz Bellido, 2020). De ahí, los numerosos términos relacionados con la ciencia y la medicina, varios conectados con el cuerpo dolorido de la mujer: “Pero me acabo de enterar por un *Power-Point* de que la línea alba es la separación abdominal de los músculos que aparece porque el feto crece” (2020, p. 61), “molestias/ cierta incontinencia, compresas/ las ruinas de un cuerpo hemorroidal” (2020, p. 65). Por fin, la ciencia se considera digna de aparecer en el universo poético, “y es que la ciencia, como las artes, no es el mundo, sino una representación del mundo, y como tal representación es ficción” (Fernández Mallo, 2009, p. 19).

Esta dialéctica constante entre corporeidad y abstracción, lo divino y lo escatológico, ruptura y continuidad impregna las páginas de *Seno*, que se configura como “un trabajo de duelo y una apelación frente a la grieta” (Ruiz Bellido, 2020, p. 24). Una

grieta que, aunque solo por algunos segundos, deja pasar un pequeño destello de luz (puede que sea la grieta el símbolo del alumbramiento), que permite al autor conocer de forma oblicua. Estos conocimientos adquiridos se expresan en “Reverso”, donde las palabras fluyen una tras otra, libres de cualquier signo de puntuación.

Leer a Ruiz Bellido implica adentrarse en una escritura que se sitúa fuera del tiempo, en unas coordenadas espaciales indescifrables pero a la vez extremadamente precisas, como lo son los fenómenos que pertenecen al mundo de la ciencia.

4. ANÁLISIS DE LOS POEMAS

Una vez vistos los principales ejes de la poética de Andrés Neuman y de Juan José Ruiz Bellido –que apuestan por líneas poéticas tan divergentes, pero que convergen en el deseo de crear un vínculo con el hijo gracias a la poesía– es necesario dirigir la atención hacia algunos de los poemas más representativos en este tema, con el propósito de ilustrar la expresión concreta de los motivos abordados hasta el momento. Así, escogeré primero dos poemas pertenecientes a *Umbilical*, de Neuman, para luego ceder el paso a *Seno*, de Ruiz Bellido.

4.1. (16) **La piel del vientre amado es un cristal que tiembla entre mis dedos y los tuyos**

Perteneciente a la primera sección del texto, titulada “El imaginado”, en esta carta al hijo –escrita como “entradas de un diario”, luego corregidas (*Fundación La Balandra*, 2023, 1h45m53s)– se pueden rastrear varios temas del imaginario neumaniano:

La piel del vientre amado es un cristal que tiembla entre mis dedos y los tuyos. Dejo un mensaje efímero antes de que imagines la escritura.

-Lee. Dime.

Acercas una mano, cercano e improbable como un forastero. Qué extraño este saludo.

Encantado, hijo mío, de empezar a la vez a ser lo que seremos (2022, p. 28)

Frente a los grandes monólogos de los *yoes* paternos autoritarios en la literatura, aquí es evidente la presencia de un diálogo con el hijo. Así pues, en la primera línea el cuerpo-padre y el cuerpo-hijo se anuncian como dos entidades separadas físicamente – “entre *mis* dedos y los *tuyos*” (la cursiva es mía)–, situación que cambia radicalmente en el final, donde los dos sujetos se vinculan emocionalmente, de cuya unión se origina una

especie de *tabula rasa* en la entidad “hombre”. De hecho, con el paso de “hombre” a “padre”, el primero se desnuda de todas las connotaciones que hicieron de él “hombre” para empezar a ser otro. Por tanto, se podría afirmar que no se procrea solamente a un hijo, sino también a un padre; del mismo modo, se asiste a dos nacimientos: uno metafórico, el del padre, y otro real, el del hijo. Por eso, la entrada que abre la sección “El aparecido” señala: “Te traían desnudo y así me desnudaste” (2022, p. 55) Parecido es el pensamiento del autor sevillano: “*Seno* empieza con una desidentificación: dejar de ser un hijo para empezar a ser un padre” (Ruiz Bellido, 5 de julio de 2020).

Además, el vientre de la gestadora, descrito mediante metáforas geométricas deslumbrantes, cobra varias dimensiones según la perspectiva desde la que se lo mire. Por un lado, comparte tiempo y espacio con la realidad del padre, al situarse el hijo en el cuerpo de la madre; por otro, dicha barrera epidérmica separa a los dos cuerpos, destinados a un intersticio de amor. Este juego de cajas chinas provoca en el padre un sentimiento de despojamiento, tema abordado más detenidamente en el texto 7 de “El imaginado”:

Ahora nos pienso en círculos concéntricos: te desplazas en una realidad que está dentro de nuestra realidad que está dentro de curvas incesantes. En este hogar donde se mece el vientre de tu madre, ¿qué sería yo entonces? ¿Dentro de quién estoy? (2022, p.19).

Cabe señalar que, a diferencia de la primera sección, anterior al alumbramiento y en la que predomina, por razones biológicas, la exclusión del padre, en la segunda parte el hijo irá apropiándose del cuerpo paterno, como anteriormente lo hizo con el de su madre: “Gorila del amor, te agarras de los pelos que cuelgan de mi pecho estéril” (2022, p. 63); “tu papá mercader vende su espalda por céntimos de risa” (2022, p. 68). En definitiva: “existo en la medida que me pruebas” (2022, p. 88).

Finalmente, en el texto se puede señalar otro aspecto: el elogio del instante que se halla, precisamente, en la construcción “mensaje efímero”. Este hace alusión, por un lado, a su intento por captar los pequeños momentos de la vida, incluso aquellos que parecen insignificantes, y por otro, a la condición fragmentaria de sus entradas híbridas y a la brevedad escritural desde el paternar:

El acompañamiento de la gestación y de la crianza fue generando de manera natural, y también inevitable, una escritura mucho más breve, hecha distante, intermitente, que se parece a la experiencia del maternar y del paternar en cuanto su intensidad, su carácter

interrumpo, su cambio abrupto de tema, pero que al mismo tiempo era el único libro que podía escribir en esas circunstancias (*Fundación La Balandra*, 2023, 1h36m27s).

4.2. (63) Jugamos a cruzarnos sonidos que no tienen ningún sentido previo

Tras haber visto cómo van cambiando la identidad y el cuerpo de un padre mientras sigue el proceso de la gestación, el siguiente título escogido es el número 63, perteneciente a la segunda sección, “El apercebido”. Como se verá, su importancia reside en que ahonda en el tema del lenguaje preverbal y de cómo este se modula tras el nacimiento de un hijo:

(...) Jugamos a cruzarnos sonidos que no tienen ningún sentido previo, sólo vocales con hambre semántica. Abres la boca como para decir lo que no dices. Acercamos los labios. Gritamos una *a* que es casi *e*. Y somos dos enamorados con todo su lenguaje por delante.

-Aé

-Seguro?

-Aé

(2022, p.77)

Desafiando el pensamiento del escritor Javier Marías en *Mañana en la batalla piensa en mí*, por el cual las madres son “las primeras tanteadoras y traductoras del mundo, que interpretan y luego formulan lo que ni siquiera es lengua” (2000, p. 21) – también puede hacerlo el padre–, e insistiendo en el ejercicio de traducción como forma para entender al otro, el escritor argentino muestra cómo el nacimiento de un hijo puede cambiar la manera de expresarse lingüísticamente, llegando a afectar a la comunicación entre la pareja: “nos damos instrucciones sin sintaxis” (2022, p. 60).

De ahí que no parezca insensato decir que, tras el nacimiento de un hijo, los padres vuelven a una comunicación primordial y destapan aquella infancia que pensaban haber olvidado (lo que Zambra denominó “la infancia de la infancia” (*Literatura infantil*, 2023, p. 83). Entonces, no se trata solo y exclusivamente de un libro escrito “para alguien que desconoce el lenguaje verbal” (Neuman, 2023), sino de un padre que, tras el nacimiento de un hijo, descubre la futilidad de la palabra cotidiana.

A partir de esta reflexión puramente lingüística, se puede deducir otra: tener un hijo implica mostrarse hijo de alguien, pues “como no tengo madre, vos no tenés abuela. Me estás dejando huérfano de nuevo, hijo, por puro amor” (2022, p. 45).

4.3 Cuál es el mayor miedo de un padre

Una buena muestra para ahondar en el concepto de *nurturing father* y, junto a ello, en el desplazamiento identitario de hombre a varón en la obra de Juan José Ruiz Bellido se parecía en el poema “Cuál es el mayor miedo de un padre” (2020, p. 50):

cuál es el mayor miedo de un padre
cuál es el mayor miedo del padre que
 [primera vez lo es
 padre
cuál es mi miedo
si siento que las tripas se me caen como si la
[barriga fuera un barreño que se derrama a
 la izquierda del costado:
un rectángulo de agua leí una vez
¿pero quién es el caracol
de la metáfora? ¿el hijo
el padre
 o
 la madre?
el caracol se ahoga en la cascada lateralizada
 [de mi carne
mi estómago es un nudo
mi miedo es no saber

(2020, p. 50)

Si en “La piel del vientre amado es un cristal” se apreciaba un despojamiento identitario del hombre a favor de el del padre, en este poema el *yo* ya ha asumido su nueva identidad, con la que enfrenta nuevos interrogantes. De hecho, en un progresivo movimiento de lo general a lo particular –“de un padre” (v. 1), “del padre” (v. 2), “mi miedo” (v. 5), que implica “soy padre”–, el escritor sevillano muestra las preocupaciones de un individuo que descubre que a su identidad se le va a añadir aquella de “padre”. De ahí, la inicial incapacidad del *yo* para expresar cuál es su verdadero miedo, aunque sí consigue describir sus efectos. Oponiéndose al vientre de la mujer ocupado por un nuevo ser, la barriga del escritor “es un barreño que se derrama”. Todo apunta, pues, a un descenso (casi escatológico), que podría evocar la futura caída – metafórica – del hijo al

ser expulsado del cuerpo de la madre, que se va a repetir a lo largo del poemario: “a esta caída real/ debes estar cansado de caer hasta tu/ última caída/ hacia el pecho” (2020, p. 60). Padre e hijo se abrazan en esta caída, física y simbólica.

Por otro lado, salta a la vista la referencia al escritor José Lezama Lima, una de las fuentes principales del autor. De hecho, la metáfora del caracol deriva de la definición de “poesía” del cubano. En *Tratados en La Habana* afirma: “¿La poesía? Un caracol nocturno en un rectángulo de agua” (Lezama Lima, 2009, p. 116). La referencia al agua trae a la mente el líquido amniótico en el que “nada” el bebé; sin embargo, el autor destina al caracol a un final trágico: “el caracol se ahoga en la cascada lateralizada/ [de mi carne” (vv. 15 - 16). El elemento acuático aparece también en *Umbilical*, cargado de incertidumbre espacial: “En tu cápsula, mientras, me pregunto qué habrá. [...] ¿Subirán las mareas de las aguas amnióticas? Llegas contracorriente. Naces sobreviviendo” (2022, p. 22).

Finalmente, el *yo* enlaza el primer verso con el último, encontrando respuesta a sus interrogantes y dando al poema un sentido circular (que recuerda, a su vez, la forma del caracol y del vientre materno): “mi miedo es no saber” (v. 18).

4.4 Te ayudan te colocan te punzan la punción

El alumbramiento –y la actitud del padre frente a este– se aborda a través de las palabras de Juan José Ruiz Bellido en un enfoque parecido al de Andrés Neuman, aunque son evidentes las diferencias estilísticas entre ambos:

Te ayudan te colocan te punzan la punción
[epidural con bomba de goteo
¿me puedo mover puedo beber puedo
[comer?
hay que perder la idea del dolor
perderle el miedo
porque es un dolor con fruto y cuántos
[dolores hay sin fruto
(no pienso darle a tu madre ningún consejo
[en torno a su dolor
que expande
el cuerpo
el placer que lo concentra
es un orgasmo dicen
(no pienso hablar de carne que no es mía
[ni de trabajo que no ejerza) (2020, p. 83)

Tres voces –la segunda, implícita– se mezclan entre sí, en un clímax descendiente: *ellos*, *ella* y un *yo*. La voz primera, la de *ellos*, es la que paradójicamente resulta más activa; a *ellos* se le asocia la actividad de “ayudar”, “colocar”, “punzar” a un sujeto momentáneamente pasivo, pero que, en breves, será activo en el acto de dar a luz. Así pues, dejándose guiar, *ella* se limita a hacer preguntas a *ellos*. En el otro extremo se sitúa el *yo*, pasivo por naturaleza, que por su condición encuentra en el silencio un aliado: “(no pienso darle a tu madre ningún consejo/ [en torno a su dolor”, porque “no pienso hablar de carne que no es mía/ [ni de trabajo que no ejerza”. Unas páginas antes, había afirmado: “el parto es un trabajo/ para la madre” (2020, p. 69). Del mismo modo, Neuman confirma: “Dejo que le hagan mal por un bien que no veo. [...] No me sublevo y soy la humillación del cómplice, el cuerpo que se calla” (2022, p. 51).

Fragmentada sintácticamente –para reflejar la dificultad desde la que se escribe– la poesía de Ruiz Bellido juega con la disposición del texto, generando, de esta forma, una conexión entre lenguaje e imagen y estableciendo, a la vez, una continuidad con las secciones anteriores a “Seno”, en las que se analizaban obras de arte concretas.

Finalmente, resulta interesante el hecho de que a lo largo del poema se mencionan dos de los grandes clichés sobre el parir: “es un orgasmo dicen”, como ya comentamos arriba en palabras irónicas de Meruane, y “porque [*parir*] es un dolor con fruto” (la cursiva es mía), idea bíblica (Juan 16:21) a la que se ha aludido en el mismo apartado 2.1. Ambos escritores desechan la visión del parto como un acto placentero y gratificante (señal clara de que incluso en la mentalidad masculina la mujer ya no es *ángel del hogar*); de ahí que la mudez se configure como un acto de solidaridad ante tanto dolor.

5. CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se ha podido observar la metamorfosis del rol paterno en la sociedad y cómo este se está reflejando en la literatura actual en español. En primer lugar, se ha visto que para hablar de *nuevas paternidades* es necesario retroceder a las reivindicaciones feministas, siendo estas el detonante de las masculinidades actuales. Así pues, se ha trazado la evolución del concepto de “maternidad” –estrechamente vinculado a la condición femenina– atendiendo a dos ejes fundamentales: *ángel del hogar* y *maternidades grotescas*. En la literatura española contemporánea, Lina Meruane y Rosario Castellanos se han tomado como referencia a la hora de ejemplificar el primer término. Por otro lado, para explicar las nuevas matrices grotescas maternas se ha hecho

alusión a conceptos como el “unheimlich”, de Freud y lo “abyecto”, de Julia Kristeva. Pía Barros, Ana María Shua, Daniela Hernández Gallo y Lesley Saunders han ilustrado literariamente este nuevo paradigma.

Una vez abordados estos puntos, las nuevas masculinidades y el *padrear* se han convertido en el foco de interés. De esta manera, se ha podido constatar que existe, desde siempre, una paternidad “silenciosa”, numerosas veces condicionada por el concepto de “virilidad”. De hecho, este último impone los patrones de conducta de los varones, que se ven socialmente obligados a conquistar su hombría mediante un rechazo hacia cualquier vínculo con lo femenino. De ahí, la falta de compromiso con una paternidad activa. En cambio, tras las olas feministas se experimenta una alteración en la forma en que el hombre se percibe y, paralelamente, en el patrón de crianza asumido: al surgimiento de este “padre nuevo” se le conoce como *nurturing father*. A pesar de los avances, se ha comprobado que el proceso de la gestación –en el cual el hombre no se integra de manera activa por razones biológicas– le suscita inquietudes de carácter existencial. Como resultado, son diversos los autores que hallan en el lenguaje una forma de anular las distancias corpóreas: Alejandro Zambra, Raúl Quinto, Enrique Lihn, Eduardo Halfon, Andrés Neuman y Juan José Ruiz Bellido son solamente algunos de los autores que se han señalado.

Finalmente, las cuestiones abordadas en el marco teórico y las incógnitas planteadas en 1) –*¿Cambia la forma en que el sujeto masculino se percibe tras el alumbramiento de su pareja? ¿Dónde se posiciona su cuerpo durante la gestación? ¿Pierde su identidad a favor de la de padre?*– se han intentado responder a través de cuatro textos pertenecientes a *Umbilical*, de Andrés Neuman, y *Seno*, de Juan José Ruiz Bellido.

Gracias a “La piel del vientre amado es un cristal...”, de Neuman, se ha podido apreciar que el hombre rechaza su condición convencional para (volver a) nacer como padre tras el alumbramiento. Planteamiento parecido se ofrece en la poesía de Juan José Ruiz Bellido, que concibe su obra como un desprendimiento de roles. Por otro lado, aunque el distanciamiento físico en el momento de la gestación es un aspecto destacable tanto en el argentino, el cuerpo del padre se convierte en un “paisaje” para explorar por parte del hijo. “Jugamos a cruzarnos sonidos que no tienen ningún sentido previo” ha sido fundamental para cuestionar el papel del lenguaje con una dirección triple: en su

fragmentación como base de escritura, en la habilidad del hombre para interpretar los balbuceos del recién nacido y en el lenguaje como comunicación entre individuos. Un indicativo válido para ilustrar el concepto de *nurturing father* y sus inquietudes, valoradas tradicionalmente como femeninas, es el poema “Cuál es el mayor miedo de un padre”, de Juan José Ruiz Bellido, que ahonda en las diferencias entre el cuerpo femenino gestante y el cuerpo masculino, “estéril”. Finalmente, el poema polifónico “Te ayudan te colocan te punzan la punción” sitúa al *yo* ante el deseado –y temido– alumbramiento. Impotente ante tanto dolor, Ruiz Bellido escoge el silencio, postura compartida con Neuman.

Ante este panorama, las reflexiones son múltiples. En primer lugar, se puede deducir que, a pesar de que el cuerpo del hombre no cambie físicamente, sí se origina una alteración en la forma en que el sujeto masculino percibe su identidad. Por consiguiente, se puede decir que el varón deja de lado su individualidad para asumir el rol de padre. En segundo lugar, aunque sea solamente un espectador en el proceso de la gestación, existen vías secundarias para que este minimice dicha separación a través del lenguaje. Sin embargo, el idioma se descubre falible en y tras el acto del alumbramiento –el dolor es, muchas veces, inenarrable–, por lo que los balbuceos se convierten en una nueva vía de expresión.

En definitiva, en los últimos años son varias las obras que han aparecido sobre el *paternar* por parte de autores masculinos. Se trata, pues, de un fenómeno reciente y poco explorado. Para futuras investigaciones, sería enriquecedor indagar en la existencia de una escritura paternal y los nuevos géneros literarios que están surgiendo a partir de la misma. No existe mejor colofón que un poema de Ángelo Néstore titulado “Romper el techo”, para celebrar a estos nuevos padres: “Romper/ lo que un día el padre construyó/ para iluminar/ Desear/ la grieta/ la intemperie/ Desear/ el peso de la casa/ encima/ Sacudirme/ la historia/ de los hombros/ Celebrar el polvo” (Néstore, 2022, pp. 65-66).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, M. A. (2020). De la subversión de iconos en la poesía femenina hispanoamericana. En R. Berroa, & M. Á. Pérez López, *El cuerpo hendido: poéticas de la m/p/aternidad*, pp. 143 - 167. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Aristóteles. (2022). *Física*. (J. Calvo Martínez, Ed.) Madrid: CSIC.
- Bacete, R. (2017). *Nuevos hombres buenos*. Barcelona: Ediciones Península.
- Badinter, E. (1993). *XY, la identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barros, P. (1992). *A horcajadas*. Santiago de Chile: Asterión.
- Beauvoir (de), S. (2017): *El segundo sexo*. Cátedra: Madrid
- Bogino Larrambebere, M. (2020). Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades. *Investigaciones feministas*, 11(1), pp. 9-20.
- Brannon, R., & David, D. (1976). *Forty-Nine Percent Majority: The Male Sex Role*. Whitby: McGraw-Hill Ryerson.
- Castellanos, R. (1975). *El eterno femenino*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Castellanos, R. (1998). *Obras, II. Poesía, teatro y ensayo*. México: Fondo de cultura económica.
- Castro, Juana. (1978). *Cóncava mujer*. Córdoba: Zubia.
- Cernuda, L. (2002). *Los placeres prohibidos* (Segunda ed.). Madrid: Cátedra
- Debest, C. (2012). Chapitre 5. Le refus de maternité : entre émancipation des assignations patriarcales et idéalisation du rôle de mère. En F. Arena, R. M. Cid López, & Y. Knibiehler, *La maternité à l'épreuve du genre. Métamorphoses et permanences de la maternité dans l'aire méditerranéenne*, pp. 43 - 50. Rennes: Presses de l'EHESP.
- Durán, M. Á. (2007). *El valor del tiempo: ¿Cuántas horas te faltan al día?* Madrid: Espasa.

- Elias Stichting, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa Fe de Bogotá: Grupo Norma Editorial.
- Eltit, D. (2010). *Impuesto a la carne*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Fernández Mallo, A. (2009). *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma*. Barcelona: Anagrama.
- Fernández Rivero, (2020). Los ecos de las márgenes. En J.J. Ruiz Bellido, *Seno*, pp. 11 - 18.
- Firestone, S. (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Freud, S. (1979). *Lo siniestro*. Barcelona: José J. de Olañeta.
- Freud, S. (1988). Lo ominoso. En S. Freud, J. Strachey, & A. Freud (Edits.), *Obras completas*. Vol. XVII, pp. 219 - 251. Buenos Aires.
- Frodi A. M. & Murray A.D. & Lamb M.E. & Steinberg J. (1984). Biological and social determinants of responsiveness to infants in 10- to 15-year-old girls. *Sex Roles*. 10, pp. 639–649.
- Fuenlabrada Ciudad Viva (12 de enero de 2023). *Café literario con Andrés Neuman / sobre su novela "Umbilical" (Editorial Alfaguara)*. [Archivo de Video]. Youtube.https://www.youtube.com/watch?v=ZCCm5s-ubtw&ab_channel=FuenlabradaCiudadViva.
- Fundación La Balandra (11 de enero de 2023). *Verano Literario. Invitado: Andrés Neuman y su libro "Umbilical"|Temporada 2023*. [Archivo de Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=2ADeVpD5rAI&t=7218s>.
- Gilmore. D. (1990). *Manhood in the Making. Cultural concept of Masculinity*. New Haven: Yale University Press
- Goldberg, J. (2007). *Verbos predadores. Poesía reunida 2006/1986*. Caracas: Equinoccio.
- Gutmann, M. (1998). Traficando con hombres. La antropología de la masculinidad. *Revista de estudios de género: La ventana*, 1(8), pp. 47 - 99.

- Halfon, E. (2022). *Un hijo cualquiera*. Barcelona: Libros del Asteroide.
- Hawthorne, N. (2004). *Veinte días con Julián y Conejito*. Barcelona: Anagrama.
- Hernández Gallo, D. (2022). *Parejas ejemplares*. Madrid: Talentura.
- Kristeva, J. (1996): *Al comienzo era el amor* (Segunda ed.). Barcelona: Gedisa.
- Kristeva, J. (2006). *Poderes de la perversión* (Sexta ed.). México D.F.. México: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- La Biblia de las Américas*. (1995). La Habra: Lockman Foundation. Obtenido de www.LBLA.com.
- Letras Corsarias* (16 de junio de 2023). *Alejandro Zambra*. [Archivo de video]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/Ctj8LMNAmjS/?hl=es>
- Lihn, E. (1963 [2005]). *La pieza oscura*. Santiago: Ediciones UDP.
- Lezama Lima, J. (2009): *Tratados en La Habana*. La Habana: Editorial Letras Cubanas
- López Morales, M. (2018). *Descoser la cesárea*. Madrid: Entropía Ediciones.
- Maldonado Durán, M., & Lecannelier, F. (2008). El padre en la etapa perinatal. *Perinatol. Reprod. Hum.*, 22, pp. 145-154.
- Maxi Legnani/ Biblioteca iP*. (9 de enero de 2023). *Andrés Neuman habla sobre "Umbilical", su último libro*. [Archivo de Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=2hWXoij-WrQ&ab_channel=MaxiLegnani%2FBibliotecaIP.
- Meruane, L. (2018). *Contra los hijos*. Barcelona: Penguin Random House.
- Marías, J. (2000). *Mañana en la batalla piensa en mí*. Madrid: Alfaguara.
- Néstore, Á. (2017). *Actos impuros*. Madrid: Ediciones Hiperión.
- Néstore, Á. (2022). *Deseo de ser árbol*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Neuman, A. (2002). *El tobogán*. Madrid: Ediciones Hiperión.
- Neuman, A. (2006). *Alumbramiento*. Madrid: Páginas de Espuma.

- Neuman, A. (2010). *Cómo viajar sin ver (Latinoamérica en tránsito)*. Madrid: Alfaguara.
- Neuman, A. (16 de julio de 2011). *Machitos ilustrados, I*. Microrréplicas. Recuperado el 22/06/23 de <http://andresneuman.blogspot.com/2011/07/machitos-ilustrados-1.html>.
- Neuman, A. (2014): *Barbarismos*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Neuman, A. (2014). Identidad de mano. En I. Andres-Suárez, & A. Rivas (Edits.), *Andrés Neuman*, pp. 11-21. Neuchâtel: Universidad de Neuchâtel.
- Neuman, A. (2019). *Anatomía Sensible*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Neuman, A. & Noguero Jimémez, F. (2022). Hablar desde el intersticio. Voz, género y escritura: Andrés Neuman y Francisca Noguero. En P. Arantegui Gallardo, S. Bernardo Méndez & L. Alarcón Gómez, *Voces eclipsadas: expresiones disidentes y escrituras propias en los márgenes de la feminidad* (pp. 205-217) España: Dykinson.
- Neuman, A. (2022). *Umbilical*. Madrid: Alfaguara.
- Noguero Jimémez, F. (2014). Los poros del sentido: Andrés Neuman, una poética del intersticio. En I. Andres-Suárez, & A. Rivas (Edits.), *Andrés Neuman*, pp. 23-57. Neuchâtel: Universidad de Neuchâtel.
- Noguero Jimémez, F. (2020). Matrices violentas: una poética del grotesco. En M. Á. Pérez López, & R. Berroa, *El cuerpo hendido. Poéticas de la m/p/aternidad* (pp. 340 - 366). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Patmore, C (1891). *The angel in the House*. London: Cassell&Co
- Quinto, R. (2017). *Hijo*. Madrid: La Bella Varsovia.
- Ramos, M. (2015). *Siamesa*. Almería: El Gaviero Ediciones.
- Recalcati, M. (2018). *Il segreto del figlio*. Milano: Feltrinelli.
- Rich, A. (1976). *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. London: Virago Press.

- Rodari, G. (1973). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Editorial Argos Vergara.
- Rodrigues, A. (2010). *Adaptación de la pareja al embarazo como proceso y promoción de la salud infantil*. Tesis doctoral, Universidad de Murcia.
- Ruiz Bellido, J.J. (2015): *Fetiché #1*. Digo.palabra.txt. Recuperado el 24/06/2023 de <https://digopalabratxt.com/2015/11/11/fetiché-1-por-juan-ruiz-bellido-espana-1993/>.
- Ruiz Bellido, J.J. (2020). *Seno*. Córdoba: Editorial Cántico.
- Ruiz Bellido, J.J. (5 de julio de 2020). “Cuando vas a ser padre, todo se convierte en un descubrimiento”. *Diario de Sevilla*. Recuperado el 26/06/2023 de https://www.diariodesevilla.es/delibros/juan-jose-ruiz-bellido-seno_0_1478852105.html.
- Ruiz Bellido, J.J. (19 de julio de 2020). *Juan José Ruiz Bellido: “La voluntad de ‘Seno’ es la de preservar el asombro en mi mirada” / Entrevistado por Adrián Viéitez*. Zenda.
- Rulfo, J. (1983). *Pedro Páramo*. Madrid: Cátedra.
- Sau, V. (1981). *Diccionario ideológico feminista*. Barcelona: Icaria.
- Sau, V. (2009). Maternidad vs Paternidad. *Hojas de Warmi* (14). pp. 1-8.
- Shua, A. M. (1988). "Como una buena madre". En *Viajando se conoce gente* (pp. 64-84). Buenos Aires: Sudamericana.
- Simón, R. (2022). *Contra el verano*. Sevilla: Editorial 16.
- Suárez Lafuente, M. S. (2009). Maternidades ex/céntricas en la literatura en lengua inglesa. En C. Suárez Suárez, *Maternidades. (De) construcciones feministas*, pp. 31-38. Oviedo: KRK Ediciones.
- Vega Carpio, L. d., & Marín, D. (1982). *La dama boba* (Séptima ed.). Cátedra.
- Vericat, I., & Kristeva, J. (1996). Freud: heimlich/unheimlich, la inquietante extrañeza. *Debate feminista*, pp. 369 - 368.

Vilches Norat, V. (2020). Madre metáfora. En R. Berroa, & M. Á. Pérez López, *El cuerpo hendido: poéticas de la m/p/aternidad*, pp. 421 - 453. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Wagner, D. (2015). *Cosas de niños*. Madrid: Errata Naturae.

Zambra, A. (2023). *Literatura infantil*. Barcelona: Anagrama.

ANEXO

En la escritura de Neuman, destaco cierto paralelismo entre tres de las obras del autor: su diccionario heterodoxo *Barbarismos* (2014), *Anatomía sensible* (2019) y *Umbilical* (2022), citados en el presente trabajo. Así, un breve estudio comparativo de estos textos constituyó una buena herramienta para el análisis de su obra híbrida *Umbilical*. Conectando algunas definiciones presentes en *Barbarismos* y *Anatomía sensible* sobre el cuerpo e identidad cambiantes del padre apreciado en *Umbilical*, se puede esbozar esta breve tabla:

Boca	<p>“Está llena de otros. Su ansiedad se origina en sus labores en el fondo incompatibles: expresar e ingerir, proferir y tragar” (<i>Anatomía sensible</i>, 2019, p. 89).</p> <p>“Este objeto está ahí porque tiene entidad al paladearlo, tu boca lo registra. (...) Conciencia comestible” (<i>Umbilical</i>, 2022, p. 88).</p>
Espalda	<p>“Intuye y calla casi todo” (<i>Anatomía sensible</i>, 2019, p. 57).</p> <p>“Tu papá mercader vende su espalda por céntimos de risa” (<i>Umbilical</i>, 2022, p. 68).</p>
Hombros	<p>“Secundan cualquier risa, desdén o indignación (<i>Anatomía sensible</i>, 2019, p. 63).</p> <p>“Esta baba con sus grumos de madre, y que es ácida y santa, le da calor al hombro que te arrulla” (<i>Umbilical</i>, 2022, p. 76).</p>
Maternidad	<p>“Arte de amamantar al futuro misógino. 2. Momento de plenitud de una trabajadora antes de ser despedida” (<i>Barbarismos</i>, 2014, p. 69).</p> <p>“Artesana de la luz” (<i>Umbilical</i>, 2022, dedicatoria).</p>
Ombliigo [de un adulto]	<p>“Región más habitada del planeta. 2. Cerradura para espiarse a uno mismo (<i>Barbarismos</i>, 2014, p. 84).</p> <p>“Siempre boquiabierto, su asombro no mengua” (<i>Anatomía sensible</i>, 2019, p. 36).</p> <p>“Peludo y memorioso” (<i>Umbilical</i>, 2022, p. 62).</p>
Parto	<p>“Ceremonia de expulsión y bienvenida” (<i>Barbarismos</i>, 2014, p. 87).</p> <p>“Los temblores del cuerpo que te está despidiendo y recibiendo, este cuerpo terrestre que se abre, las grietas de la luz, la sangre que descose los límites del suelo”</p>

	<i>(Umbilical, 2022, p. 50).</i>
Piel	<p>“Paisaje portátil” (<i>Barbarismos</i>, 2014, p. 88).</p> <p>“La piel es lo propio y, sin embargo, confirma la aparición ajena” (<i>Anatomía sensible</i>, 2019, p. 11).</p> <p>“La piel del vientre amado es un cristal que tiembla entre mis dedos y los tuyos” (<i>Umbilical</i>, 2022, p. 28).</p>
Pie	<p>“Principio del camino” (<i>Barbarismos</i>, 2014, p. 88).</p> <p>“Tantean el terreno al que aspiramos, lo miden, lo confirman” (<i>Anatomía sensible</i>, 2019, p. 44).</p> <p>“(Medida del) paso que daremos” (la cursiva es mía) (<i>Umbilical</i>, 2022, p. 88).</p>

Tabla 1: *Términos en contraste*

DECLARACIÓN JURADA

Yo, Marina Capasso, con NIE Y8308953X, DECLARO que he sido la única persona que ha realizado el presente trabajo íntegramente y que ninguno de los materiales que se adjuntan ha sido escrito o elaborado por otra persona, excepto las citas o el material identificado como perteneciente a otro.

Hago esta declaración jurada sabiendo y comprendiendo que, de comprobarse su falsedad, la calificación será negativa.

Fdo.

Marina Capasso

En Salamanca, 3 de julio de 2023

AUTORIZACIÓN PARA LA INCORPORACIÓN DEL TFG AL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD.

D^a Marina Capasso con NIE Y8308953X AUTORIZO que el Trabajo de Fin de Grado titulado "Una paternidad por contar: *Seno*, de Juan José Ruiz Bellido y *Umbilical*, de Andrés Neuman", sea incorporado al Repositorio Institucional de la Universidad de Salamanca en caso de que sea evaluado positivamente con una nota numérica de 9 o superior.

Fdo.

Marina Capasso

En Salamanca, 3 de julio 2023



**PUBLICACIÓN DE TRABAJOS FIN DE GRADO/FIN DE MASTER
EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL GREDOS**

TÍTULO DEL TRABAJO:

AUTOR (APELLIDOS, NOMBRE):

E-MAIL:

TUTOR 1 (APELLIDOS, NOMBRE):

TUTOR 2 (APELLIDOS, NOMBRE):

GRADO/MASTER UNIVERSITARIO:

FECHA DE DEFENSA (DD/MM/AAAA):

CALIFICACIÓN:

El art. 9.4 del *Reglamento de Trabajos de Fin de Grado y Fin de Master de la Universidad de Salamanca*, aprobado por el Consejo de Gobierno de la Universidad en su sesión de 27 de julio de 2010, establece que “los TFG/TFM evaluados positivamente con una calificación numérica de 9 o superior, merecerán la incorporación de la copia en formato digital al Repositorio Institucional con acceso abierto. Para ello se contará con la autorización expresa de los titulares de la propiedad intelectual o industrial de dicho TFG/TFM y se salvaguardarán siempre los derechos de propiedad intelectual”.

Por medio del presente documento, AUTORIZO / NO AUTORIZO a la Universidad de Salamanca a publicar en el Repositorio Institucional GREDOS, en acceso abierto, el Trabajo Fin de Master arriba indicado, siempre que la calificación numérica obtenida haya sido 9.0 o superior.

Y para que así conste a los efectos indicados, firmo la presente autorización en _____, a ___ de _____ de 20__.

Fdo.: _____

NOGUEROL JIMENEZ FRANCISCA - 28475950H
Firmado digitalmente por NOGUEROL JIMENEZ FRANCISCA - 28475950H
Fecha: 2023.07.03 16:24:45 +02'00'



TOMA DE DATOS

TÍTULO DEL TRABAJO:

AUTOR (APELLIDOS, NOMBRE):

E-MAIL:

TUTOR 1 (APELLIDOS, NOMBRE):

TUTOR 2 (APELLIDOS, NOMBRE):

GRADO/MASTER UNIVERSITARIO:

FECHA DE DEFENSA (DD/MM/AAAA):

CURSO ACADÉMICO:

PALABRAS CLAVE DEL TFG/TFM (EN ESPAÑOL Y EN INGLÉS):

ESPAÑOL	INGLÉS	ESPAÑOL	INGLÉS
1.	1.	3.	3.
2.	2.	4.	4.

CLASIFICACIÓN UNESCO (CONSULTAR EN WIKIPEDIA "CLASIFICACIÓN UNESCO DE 6 DÍGITOS"):

1.	3.	5.	7.
2.	4.	6.	8.

RESUMEN EN ESPAÑOL (MÁXIMO 300 PALABRAS):

RESUMEN EN INGLÉS (MÁXIMO 300 PALABRAS):